**Jueves XXVIII del TO
Ciclo C**

****13 de octubre de 2022

Ef 1, 1-10

Sal 97

Lc 11, 47-54
*P. Eduardo Suanzes, msps*

Habiendo terminado en días pasados la Carta a los Gálatas, comenzamos ahora en la Primera Lectura con la Carta a los Efesios.

Éfeso era una ciudad muy importante (capital de la Provincia Romana de Asia)[[1]](#footnote-1), puerto de mar, al oeste de la actual Turquía, que formaba terna con Alejandría (en Egipto) y Antioquía (en Asia), era la sede del Templo de Artemisa, una de las siete maravillas del Mundo Antiguo. EL tercer viaje de Pablo lo llevó por lo que hoy es Turquía hasta Grecia. Permaneció en Corinto y a la vuelta de ese tercer viaje, unos meses después, cuando dejó Corinto, el apóstol se quedó en Éfeso por tres años (del 54 al 57), entre éxitos y dificultades. Encontró en la ciudad algunos cristianos no bien informados[[2]](#footnote-2). Los instruyó y formó con ellos una floreciente comunidad cristiana, de paganos convertidos, base de operaciones para la expansión misionera.

El texto de hoy es la mitad de un gran himno de alabanza densísimo en significados pues, en realidad abraza toda la historia de la humanidad teniendo, además, una dimensión trinitaria. Todo parte del Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, se realiza en Cristo y se consuma en el Espíritu Santo. Se trata, pues de un camino entre dos polos extremos: la elección antes de la creación del mundo y la comunicación del Espíritu Santo. Esta lectura es como el portón de entrada a toda nuestra realidad como seres humanos y como hijos de Dios.

Pero es que, además, este himno, abraza al universo entero, a todo el cosmos, a todo lo celeste y lo terrestre, en único abrazo: el de Jesucristo, pues todo fue creado por Él y para Él. El universo el cosmos forma con Jesús un solo cuerpo. Esta es la bendición de las bendiciones, el supremo don de Dios al universo. Hoy día que estamos disfrutando de las maravillosas imágenes cósmicas que nos llegan del último ingenio espacial, el telescopio James Webb, sepamos ver el dedo de Dios en ellas, la grandeza de quien lo hizo y el abrazo en el que está envuelto el cosmos.

Pablo, en este himno nos muestra cómo Dios bendice a la humanidad con toda clase de bendiciones en Cristo; y la humanidad responde alabándolo y llamando «bendito», pues es la manera más adecuada de participar de la armonía del universo, cuerpo de Cristo[[3]](#footnote-3).

Con relación al Evangelio, recordemos cómo empezó el relato de que se nos describe. La historia comienza con una amable invitación de un fariseo de que Jesús vaya a comer a su casa. Jesús la acepta, pero prescinde absolutamente de una de las prácticas elementales, que para su anfitrión debía de resultar imprescindible: lavarse —probablemente sólo las manos— antes de ponerse a la mesa. El fariseo no había previsto aquello ni había tenido intención de poner a prueba a Jesús. Veíamos cuando empezó este relato que la diferencia entre la conducta de Jesús y la de los fariseos no se debe a una percepción distinta de la higiene o de las buenas maneras; a los ojos de Lucas (y este es el *quid* de la cuestión) ***se debe a otra concepción de la religión***.

El asombro del fariseo[[4]](#footnote-4) ante la actitud de su invitado provoca la primera intervención de Jesús que comienza hablando de la pureza interior frente a la sola superficial exterior (evangelio de antes de ayer). Luego vuelve a contraatacar con tres maldiciones («¡ay de ustedes!») contra los escribas y fariseos (evangelio de ayer) y termina con otras dos recriminaciones que hemos escuchado hoy. ***Que este asunto de la diferente concepción de la religión es tan importante para Jesús podemos estar bien seguros y la prueba es que hizo saltar por los aires las normas más elementales de la urbanidad***, no cortándose ni un pelo, pues era el huésped en casa de un fariseo que amablemente le había invitado a comer sin imaginar lo que le iba a caer encima.

¿Qué es lo que está aquí en el fondo? Está la idea de que todo creyente y toda persona encargada de un ministerio corre un riesgo. Pues adhesión a la fe, lejos de estabilizar las energías morales y de concedernos la idea de que ya todo está decidido, lo que hace es despertarlas y provocarlas. Para vivir la fe no cabe entonces más que elegir entre estar en el camino de Jesús, es decir vivir según un Dios que quiere para nosotros la realización personal y de los demás que me rodean, o estar fuera del camino, es decir vivir en el mundo del falso yo egoico, el viejo yo, que nos pone a nosotros en el centro y que, a la postre, no busca nuestra realización personal sino la supervivencia por encima de los demás. El diagnóstico irreprochable de Jesús, el juicio que hace sobre los fariseos y escribas, manifiesta por contraste la forma plena del verdadero camino. ***Como siempre, el pecado no anda emboscado en las conductas sino en las intenciones más íntimas***. Todo depende del interior de la persona, de las prioridades, relacionadas con la plenitud de tu ser, a la búsqueda no de la propia justicia, sino del bienestar del otro y, a través de él, de la gloria de Dios: eso es lo que realiza al ser humano.

1. Era conocida como «la Casa del Tesoro de Asia» por su preeminencia en el comercio de la provincia romana [↑](#footnote-ref-1)
2. …que habían sido evangelizados antes de la llegada de Pablo por un tal Apolo, proveniente de Alejandría; este Apolo era un “piquito de oro”, con mucha facilidad de palabra, pero se había quedado, todavía inmaduramente, en el bautismo de Juan. Este tal Apolo luego viajaría a Grecia no encontrándolo ya Pablo al llegar a la ciudad. [↑](#footnote-ref-2)
3. Cfr. José Bortolini. *Cómo leer la carta a los Efesios. Todo el universo reunido en Cristo*. Ed. San Pablo. Bogotá, Colombia, 2005 [↑](#footnote-ref-3)
4. Cfr. Joseph A. Fitzmyer. *El Evangelio según Lucas. III Traducción y comentario exegético*. Ed. Cristiandad. Madrid, 1987 [↑](#footnote-ref-4)